

Una revisión crítica al enfoque intelectualista

María Gabriela Fissore[†]

Resumen

A partir de que Ryle, en *The Concept of Mind* (1949), distinguió un tipo particular de conocimiento al que denominó “saber cómo” (*know how*) en contraste al “saber que” (*know that*), es decir, al saber proposicional, se ha aceptado ampliamente esta distinción y se ha abierto un extenso campo de discusión en torno a ella. En el presente trabajo me centraré en revisar la “salida” intelectualista a la objeción ryleana y su caracterización del conocimiento proposicional que proponen Stanley y Williamson en *Knowing how* (2001), en comparación con el análisis que, posteriormente, llevan adelante Stanley y Krakauer sobre la distinción entre habilidad y agudeza motora en *Motor skill depends on knowledge of facts* (2013). El objetivo de este trabajo será mostrar la inconsistencia del proyecto intelectualista mediante la presentación de tres argumentos: 1. Argumento sobre la arbitrariedad, 2. Argumento sobre la inconsistencia interna y 3. Argumento sobre el teórico oportunista.

1. Introducción

En los últimos años, el debate filosófico acerca de la naturaleza del tipo de conocimiento que guía las acciones humanas, ya sean éstas complejas o no complejas, se ha expandido dando origen a enfoques novedosos y discusiones de grano más fino. A partir de que Ryle, en *The Concept of Mind* (1949), distinguió un tipo particular de conocimiento al que denominó “saber cómo” (*know how*) en contraste al “saber que” (*know that*), es decir, al saber proposicional, se ha aceptado ampliamente esta distinción y se ha abierto un extenso campo de discusión en torno a ella.

Ryle, caracterizó al saber práctico como una capacidad o una disposición para llevar a cabo un conjunto de comportamientos. Por ejemplo, “saber cómo tocar un instrumento” o “saber cómo andar en bicicleta” son tipos de acciones inteligentes, éstas pueden distinguirse por medio de la observación de la propensión de un agente a ciertos comportamientos y disposiciones. Este enfoque se definió como anti-intelectualista, en contraposición, con lo que Ryle calificó como la “Leyenda intelectualista”, que se caracteriza por sostener que el “saber cómo” es una especie de “saber que”. Para este último enfoque, antes de realizar una acción es necesario en primer lugar considerar ciertas proposiciones o prescripciones apropiadas y, luego, poner en práctica lo que estas proposiciones o prescripciones imponen. “Es hacer un poco de teoría y luego practicar un poco” (Ryle, 1949, p. 18). A este respecto, el anti-intelectualismo ryleano argumentó que si aceptamos que, para que cualquier operación se ejecute inteligentemente, una operación teórica previa tuvo que realizarse primero, entraríamos en una circularidad insoslayable y caeríamos, por lo tanto, en una imposibilidad lógica. Posteriormente, esta crítica ha sido revisada y cuestionada ampliamente por los defensores del intelectualismo. En la actualidad, el enfoque intelectualista afirma que la crítica de Ryle no se sostiene por diversas razones, algunas de ellas tienen que ver con la naturaleza del conocimiento proposicional y su relación con las habilidades inteligentes.

En el presente trabajo me centraré en revisar la “salida” intelectualista a la objeción ryleana y su caracterización del conocimiento proposicional que proponen Stanley y Williamson en *Knowing how* (2001), en comparación con el análisis que, posteriormente, llevan adelante Stanley y Krakauer sobre la distinción entre habilidad y agudeza motora en *Motor skill depends on*

[†] Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Para contactar a la autora, por favor, escribir a: mariafissore8@gmail.com.

knowledge of facts (2013). El objetivo de este trabajo será mostrar la inconsistencia del proyecto intelectualista mediante la presentación de tres argumentos, a los que llamaré: 1. Argumento sobre la arbitrariedad, 2. Argumento sobre la inconsistencia interna y 3. Argumento sobre el teórico oportunista.

2. La solución intelectualista a la objeción ryleana

Ryle, escribe:

La objeción crucial a la leyenda intelectualista es esta. La consideración de las proposiciones es en sí misma una operación cuya ejecución puede ser más o menos inteligente, menos o más estúpida. Pero si, para que cualquier operación se ejecute inteligentemente, una operación teórica previa tuvo que realizarse primero y realizarse inteligentemente, sería una imposibilidad lógica para cualquiera entrar en el círculo. (Ryle, 1949, p. 19)

Frente a dicha objeción, Stanley y Williamson (2001) se proponen analizar dos premisas centrales del argumento ryleano del regreso al infinito en contra del intelectualismo:

- (1) Si alguien hace F, sabe cómo hacer F.
- (2) Si alguien sabe que p, es porque contempla la proposición p.

Ryle sostiene que, si asumimos que todo saber-cómo requiere un saber-que, luego, contemplar una proposición también es una acción, lo que nos llevaría nuevamente a contemplar otra proposición -que a su vez es una acción-, y así infinitamente. En contra de Ryle, Stanley y Williamson argumentan que, en cuanto a la primera premisa, ésta es falsa para muchos valores de F. Esto es, si alguien hace F no necesariamente debe emplear el conocimiento de cómo hacer F. Por ejemplo, si instanciamos la premisa (1) en la acción de Hannah de “digerir los alimentos”, obtenemos que (1) es claramente falsa. La digestión de los alimentos no es el tipo de acción que uno sabe cómo hacerla, es decir, no es una operación que se ejecute con inteligencia. Del mismo modo, si Hannah gana la lotería, ella no sabe cómo ganar la lotería, ya que fue por una casualidad que lo hizo. La premisa (1) sólo es verdadera cuando las acciones son intencionales. La digestión –al igual que ganar la lotería– no es algo hecho intencionalmente y, por ello, no es una manifestación de conocimiento. Por lo tanto, para muchos valores de F, la premisa (1) es claramente falsa (Stanley & Williamson, 2001).

En cuanto a la segunda premisa, los intelectualistas argumentan que para que (2) sea verdadera, “contemplar una proposición” debe interpretarse como una acción no inteligente (o, alternativamente, en un sentido deflacionado de “acción”). Es decir, la acción de contemplar una proposición no es intencional, en el mismo sentido en que no es intencional la acción de “digerir alimentos”. Así, si la premisa (1) es verdadera sólo en el caso de acciones intencionales y la premisa (2) no se refiere a una acción intencional, entonces no se puede sustituir apropiadamente la acción de “contemplar una proposición” con “saber cómo hacer F”. Por lo tanto, el argumento del regreso al infinito se detiene y no se presentan dificultades para interpretar que el saber-cómo es una especie de saber-que.

Ahora bien, para justificar este último movimiento, Stanley y Williamson (2001) explican que el contenido proposicional posee un *modo de presentación práctico*. Para este enfoque, saber cómo realizar una acción inteligente no es diferente a saber que, saber dónde, quién, qué, por qué o cuándo. Cuando decimos, por ejemplo, que “Hannah sabe cómo andar en bicicleta”, lo que realmente queremos decir es que Hannah -en una situación contextual relevante- sabe la respuesta

a la pregunta: ¿cuál es la forma en la que manejas una bicicleta? Dicho de otro modo, en un contexto particular c , podemos decir que Hannah sabe cómo andar en bicicleta si y sólo si hay alguna manera contextualmente relevante w tal que Hannah se mantenga en una relación de conocimiento con la proposición russelliana¹ de que w es una forma que emplea Hannah para andar en bicicleta y Hannah representa w bajo un modo de presentación práctico (Fridland, 2014, § 3.1). Para explicar este modo de presentación práctico que adquieren oraciones de la forma:

(3) Hannah sabe cómo andar en bicicleta

Stanley y Williamson se apoyan en teorías semánticas y sintácticas contemporáneas, donde la pregunta incrustada “cómo” en ausencia de la cláusula “que” en la oración, no representa diferencias contundentes para adscribir en (3) un tipo de conocimiento no proposicional. Esto se explica del siguiente modo, la estructura constitutiva aceptada de forma estándar en las preguntas incrustadas con cláusulas no enunciadas, como en (3), es la siguiente:

(4) Hannah sabe [cómo PRO conducir una bicicleta]

“PRO” aquí es un pronombre fonológico nulo que ocurre, de acuerdo con la teoría sintáctica estándar, en la posición del sujeto de las cláusulas no enunciadas. Este sujeto puede interpretarse como “uno mismo” o como “alguien”. La diferencia sintáctica entre oraciones como (3) y (4) es sólo que la primera contiene una pregunta incrustada con cláusula no enunciada. En cuanto a la semántica aceptada en la teoría estándar, una pregunta incrustada denota el conjunto de sus respuestas verdaderas. Stanley y Williamson, argumentan que en situaciones contextuales relevantes la oración con la forma (4) parece atribuir obviamente algún tipo de conocimiento proposicional a Hannah. Por lo tanto, decir que alguien sabe cómo F es siempre atribuirle conocimiento proposicional. Dicho conocimiento proposicional contendrá formas de involucrarse en acciones. Para que (4) sea verdadera, requiere que Hannah permanezca en una relación con una proposición russelliana que contiene una forma de andar en bicicleta (junto con otros objetos y propiedades) (Stanley & Williamson, 2001). En cuanto al modo de presentación, puede ser el caso de que, por ejemplo, Susan señale a John, que va en bicicleta, y diga: “Esa es la forma de andar en bicicleta”, en este caso “Hannah sabe que esa es una forma de andar en bicicleta”, o puede ser el caso que “Hannah sabe cómo PRO (ella misma o alguien) anda en bicicleta”. En el primer caso, el modo de presentación es demostrativo y en el segundo caso es práctico. En cualquiera de estos casos, se le adscribe conocimiento proposicional a Hannah.

Ahora bien, si aceptamos que el “contemplar una proposición” russelliana bajo un modo práctico de presentación es una acción involuntaria y no intencional comparable con mecanismos sub-personales como el de “digerir alimentos”, luego ¿cómo explicamos que el agente contemple la proposición adecuada al contexto particular en el que se encuentra? Dicho de otro modo, ¿cómo explicamos que Hannah se represente w en un contexto particular c ? Hannah podría contemplar cualquier proposición a nivel sub-personal y no intencional, sin embargo, Hannah se representa w

¹ Para Bertrand Russell las proposiciones se constituyen de individuos, propiedades y relaciones. De acuerdo con su teoría, la contribución semántica de cualquier palabra a la oración de la cual es componente es el referente de esa palabra y dicho referente es un constituyente de la proposición expresada por la oración. En breve, para el russelliano una proposición se identifica con un par ordenado formado por n objetos y una relación de n lugares. Así, por ejemplo, la proposición *Ana es alta* es idéntica al par ordenado $\langle \text{Ana}, \text{alta} \rangle$ (Crawford, 2005). Según Russell (1911), la relación de la mente con los constituyentes de una proposición es una relación de conocimiento. Uno puede conocer una entidad a través de una “relación cognitiva directa” (p. ej., los datos sensoriales), o bien, podemos tener conocimiento por descripción, que en última instancia supone la existencia de un referente (Almäng, 2012).

en un contexto particular *c*. Esta última observación le trae dificultades al enfoque intelectualista por la siguiente razón: el intelectualismo no justifica el paso que da desde un nivel sub-personal y no intencional en el que se inscribe la acción de “contemplar una proposición”, al nivel personal e intencional de conocimiento proposicional que posee Hannah de cómo andar en bicicleta². Por tal motivo, el argumento intelectualista es vulnerable a la objeción de que, en su enfoque no intencional y sub-personal del acto de “contemplar una proposición”, no existen razones que justifiquen por qué Hannah debería representarse *w* en un contexto particular *c* en lugar de cualquier otra proposición susceptible de ser representada en dicho contexto. En la próxima sección, dicha objeción formará parte de uno de los argumentos que presentaré en contra del intelectualismo bajo el nombre de “Argumento sobre la arbitrariedad”.

3. Una revisión crítica a la “salida” intelectualista de la objeción ryleana

La salida intelectualista de la objeción ryleana que sugieren Stanley y Williamson resulta algo controvertida. Más aún, si comparamos dicha posición, es decir, aquella que toman los defensores del intelectualismo en *Knowing how* (2001), donde defienden el carácter no intencional de la acción de contemplar proposiciones, con el reciente trabajo de Stanley y Krakauer sobre la distinción entre habilidad y agudeza motora en *Motor skill depends on knowledge of facts* (2013).

En lo que sigue desarrollaré los tres argumentos en contra del enfoque intelectualista señalados anteriormente: 1. Argumento sobre la arbitrariedad, aquí desarrollaré algunas de las razones por las que asumir la “contemplación” de una proposición como un acto no intencional resulta controvertido; 2. Argumento sobre la inconsistencia interna, en esta segunda parte mostraré la contradicción que existe entre aquello que sostienen Stanley y Williamson sobre el acto de “contemplar una proposición” y lo que suponen Stanley y Krakauer en la distinción entre habilidad y agudeza motora. Finalmente, en 3. Argumento sobre el teórico oportunista, mostraré el problemático e injustificado cambio de niveles respecto al hecho causal que provoca el “contemplar una proposición”, en algunos casos provocado por mecanismos sub-personales y en otros invocado intencionalmente.

3.1 Argumento sobre la arbitrariedad

La primera dificultad con la que se encuentra el enfoque intelectualista al adscribirle un carácter sub-personal y no intencional a la “contemplación” de una proposición, puede resumirse en los

² Daniel Dennett en *Content and Consciousness* (1969), introdujo por primera vez la distinción entre personal/subpersonal, remitiéndose a dos tipos de explicaciones psicológicas. Mientras que el nivel personal hace referencia a explicaciones de conductas y estados mentales atribuibles a la persona, como sus creencias y sensaciones, el nivel subpersonal refiere a los mecanismos cerebrales y eventos en el sistema nervioso (Drayson, 2014). Para dar cuenta de esta distinción de un modo más intuitivo, tomemos el siguiente ejemplo de Skidelsky y Pérez (2005): “Ciertos estados internos del sistema de procesamiento visual, como las imágenes retinales que representan valores de intensidad, son procesados por subsistemas de la persona y, en ese sentido, son estados subpersonales (o atribuibles a subsistemas de la persona), mientras que, por ejemplo, ver una silla no es algo que le acaece a alguna parte de la persona sino que es algo que ella, en tanto tal, hace y en ese sentido es un estado perceptivo de (atribuible a) la totalidad de la persona” (p. 79).

siguientes puntos: (a) El enfoque intelectualista no explica de qué manera “contemplar una proposición” en un nivel sub-personal provoca el saber proposicional del agente, éste último inscripto en un nivel personal e intencional. Es decir, no explica por qué Hannah se representa w en un contexto particular c , simplemente apela a mecanismos sub-personales mediante los cuales a Hannah “le viene a la mente” un modo de presentación práctico de cómo andar en bicicleta; (b) Por lo dicho en (a), el enfoque intelectualista es susceptible a la siguiente objeción: si la acción de “contemplar una proposición” es comparable con mecanismos sub-personales tales como el de la digestión, luego, así como el sistema digestivo procesa cualquier alimento que ingiera el organismo sin discriminar entre ellos, la acción sub-personal de “contemplar una proposición” tampoco debería discriminar entre las múltiples proposiciones posibles que podrían emerger de un contexto que –indudablemente– le proporciona numerosos estímulos al organismo. Más claramente, apelar a mecanismos sub-personales como los involucrados en el proceso de “digerir alimentos” para referirse al acto de “contemplar proposiciones” conduce al intelectualismo a la objeción de que, por un lado, resulta absurdo identificar una acción que requiere de un trasfondo conceptual adquirido en un nivel personal e intencional (p. ej., “saber que eso que pasa por allí es una bicicleta” o “saber que alguien está manejando esa bicicleta”) y de la atención direccionada a ciertos elementos del entorno en ese momento (y no a otros), con un mecanismo que carece completamente de un registro a nivel personal de los elementos involucrados en la acción (como el caso de la digestión). Por otro lado, si se efectúa esta comparación, no existe ninguna justificación de por qué Hannah debería representarse w en un contexto particular c , en lugar de cualquier otra proposición sobre el entorno. Por lo que, la suposición intelectualista de que Hannah se representa w en un contexto particular c , resulta absolutamente arbitraria si se la compara con procesos sub-personales del tipo nombrado anteriormente, cuando, de hecho, el conjunto de proposiciones involucradas en dicha “contemplación” no parecen tratarse de cualquier hecho del entorno que no conozcamos, sino de uno –o un conjunto– en particular, a saber, el hecho de “andar en bicicleta”.

3.2 Argumento sobre la inconsistencia interna

La segunda dificultad que encuentra el intelectualismo refiere a la distinción que realizan Stanley y Krakauer en *Motor skill depends on knowledge of facts* (2013), entre las habilidades que suponen conocimiento proposicional y la agudeza motora (análoga a la agudeza perceptual). Ésta supone ciertas características que se encuentran en contradicción con el carácter no intencional que Stanley y Williamson (2001) le atribuyen al conocimiento proposicional para “salir” de la objeción ryleana.

Stanley y Krakauer, argumentan que la destreza en la habilidad motora se adquiere mediante la acumulación de conocimiento factual sobre la actividad. La agudeza motora, si bien acompaña al conocimiento proposicional posibilitando la mejora del desempeño en una actividad, no requiere conocimiento proposicional y posee paralelos directos con la agudeza perceptual. Lo que diferencia a las capacidades perceptivas y motoras de la habilidad inteligente es que las primeras pueden desarrollarse en ausencia de atención, no requieren de conocimiento proposicional y son involuntarias (Fridland, 2014).

Ahora bien, si la agudeza perceptiva y motora son presentadas como acciones que, si bien contribuyen a la destreza en una habilidad, no requieren conocimiento proposicional y son involuntarias –por lo tanto, no intencionales–, el razonamiento que se sigue es el siguiente: si la agudeza motora no requiere conocimiento proposicional y es involuntaria, por contraste, el

conocimiento proposicional que es necesario para la destreza en la habilidad inteligente es, entonces, voluntario e intencional. Para ilustrar lo anterior, pongamos por caso a una persona (P) que quiera instruirse profesionalmente en natación. P sabe algunas cosas, entre ellas: flotar, sumergir la cabeza, hacer brazadas. Pero P quiere convertirse en un nadador profesional. Por este motivo, comienza a instruirse respecto a cuál debe ser la posición de sus manos en las brazadas, la forma de coordinar los brazos con las piernas, entre otras técnicas. De esta forma, podemos imaginar que P tiene la voluntad de saber qué hacer para mejorar su desempeño en natación. Ahora imaginemos que P ha estudiado minuciosamente las técnicas que deben ser aplicadas para nadar correctamente, sin embargo, P todavía no se ha puesto a practicar. Siguiendo a Fridland, el argumento intelectualista supone que P sería igual de habilidoso antes de la práctica como después, ya que la agudeza motora que adquiere en la práctica es no epistémica, no inteligente, involuntaria, y la habilidad no es este tipo de cosas, sino conocimiento: saber cómo nadar es saber que la posición de las manos en las brazadas es de tal y cual forma, que el movimiento de los brazos junto con las piernas es de tal cual manera, etc. Sin embargo, si esto es correcto, la inteligencia de la acción hábil y la inteligencia de las acciones intencionales que no han sido practicadas son exactamente las mismas (Fridland, 2014).

Una de las consecuencias de asumir esta última distinción para el enfoque intelectualista es caer en una inconsistencia teórica entre la caracterización no intencional e involuntaria del acto de “contemplar” una proposición que propone el intelectualismo en 2001 para “detener” la circularidad que les objeta Ryle, con la posterior distinción entre habilidad y agudeza motora que desarrollan en el artículo de 2013. Más claramente, el argumento se puede expresar como sigue:

Premisa 1: “contemplar una proposición” es un acto involuntario y no intencional, provocado por mecanismos sub-personales (Stanley & Williamson en 2001)

Premisa 2: la agudeza motora difiere de la habilidad inteligente en que es involuntaria, no intencional y no epistémica (Stanley & Krakauer en 2013).

Premisa 3: lo involuntario y no intencional es no epistémico.

Conclusión: De 1 y 3 se sigue que “contemplar una proposición” es una acción no epistémica.

En 2001, para resistir a la objeción ryleana, Stanley y Williamson sostuvieron que la acción de “contemplar una proposición” es involuntaria y no intencional (Premisa 1). Luego, en 2013, Stanley y Krakauer implicaron en su distinción entre habilidad inteligente y agudeza motora, que lo involuntario y no intencional no es conocimiento (Premisa 3). De ello se sigue que, por lo dicho en 2001 y 2013, el conocimiento proposicional es “no epistémico”, es decir, no es conocimiento.

No obstante, podría objetársele a esta crítica que aquello que es “no epistémico” refiere a la acción de “contemplación” de la proposición y no al conocimiento proposicional *per se*. Sin embargo, no es posible hablar de conocimiento proposicional sin apelar necesariamente a un agente, puesto que no sería correcto decir de una proposición que es “voluntaria” o “involuntaria”, “epistémica” o “no epistémica” por sí misma, sin hacerlo en relación a un agente quien “contemple” y quien “conozca” la proposición. Con lo cual, resulta directamente contradictorio sostener que “contemplar una proposición” es un acto “no epistémico”, ya que - independientemente de si los mecanismos implicados en dicha “contemplación” son sub-

personales o no (cuestión que es también problemática)- si “contemplar una proposición” no es una acción epistémica ¿qué es entonces?

De esta inconsistencia interna, se siguen dos consecuencias inevitables para el intelectualismo:

- a- Si el intelectualismo asume que el conocimiento proposicional es involuntario y no intencional, entonces se contradice a sí mismo con el artículo de 2013, que sostiene que, en contraste con la habilidad inteligente, lo involuntario y no intencional no es conocimiento.
- b- Si el intelectualismo asume que el conocimiento proposicional es voluntario e intencional, entonces no puede “escapar” de la objeción ryleana.

3.3 Argumento sobre el “teórico oportunista”

Finalmente, puede formularse una tercera objeción al proyecto intelectualista. Como advierte Fridland, si la agudeza motora es no epistémica, la inteligencia de la habilidad no se diferencia de la inteligencia de acciones intencionales no puestas en prácticas, como, por ejemplo, el caso del nadador. Pero, si el saber práctico no añade ninguna diferencia al saber proposicional, entonces no existe diferencia alguna entre casos como (4) “Hannah sabe [cómo PRO conducir una bicicleta]”, donde Hannah se representa este conocimiento proposicional en un modo de presentación práctico y de forma involuntaria y no intencional, y casos en los que el conocimiento proposicional, como el ejemplo de P, “inicia la acción” inteligente de forma voluntaria e intencional. En otras palabras, existe una diferencia entre (i) “invocar” voluntariamente una proposición para ejecutar una acción inteligente, y (ii) representarse proposiciones de la forma: (4) “Hannah sabe [cómo PRO conducir una bicicleta]”, donde Hannah se representa tal proposición de forma involuntaria y no intencional. El intelectualismo no justifica este paso desde un nivel sub-personal a uno personal, sino que, de acuerdo a la situación, acude a las causas que mejor le permiten explicar la ocurrencia del conocimiento proposicional que da lugar a la habilidad inteligente. En casos como (i), el intelectualismo recurre a causas en un nivel personal –es decir, intencional- para dar cuenta de la representación de cierto tipo de conocimiento proposicional que requiere el agente para poner en marcha la acción inteligente, como por ejemplo nadar. Para comenzar a nadar, P -que ha estudiado minuciosamente la posición de los dedos en la brazada- “invoca” intencionalmente tal conocimiento. Sin embargo, en casos como (ii), el intelectualismo apela a causas sub-personales que dan lugar a la representación de una proposición específica en una modalidad específica, que en última instancia es provocada por mecanismos sub-personales estimulados por un contexto particular. De ahí que, de acuerdo al proyecto intelectualista, en ciertas circunstancias conviene encarnar en un teórico y en otras simplemente dejarnos guiar por las representaciones provocadas por nuestros mecanismos sub-personales.

4. Conclusiones

La estrategia intelectualista de adscribirle un carácter no intencional y sub-personal al acto de “contemplar una proposición” para salir de la objeción ryleana, trae aparejadas consecuencias insoslayables. El objetivo de este trabajo fue un intento de mostrar dichas consecuencias.

A modo de síntesis, en este trabajo se han desarrollado al menos tres dificultades con las que debería lidiar la concepción intelectualista si admite un carácter no intencional del conocimiento proposicional: En primer lugar, dicha adscripción presenta el problema de que, a falta de una

justificación de cómo de un nivel sub-personal pasamos a un nivel personal e intencional, y a causa de establecer una comparación con acciones del tipo “digerir alimentos” que implican procesos y elementos completamente desconocidos a nivel personal, resulta arbitrario decir que Hannah se representa w en un contexto particular c , ya que podría ser cualquier otra proposición susceptible a ser representada en el entorno. En segundo lugar, la caracterización intelectualista no intencional e involuntaria del conocimiento proposicional que “detendría” la imposibilidad lógica de la objeción ryleana, sucumbe en una contradicción respecto a la posterior distinción que presenta el intelectualismo entre “habilidad inteligente y agudeza motora”, donde en esta última distinción lo “involuntario” y “no intencional” no es conocimiento. La tercera y última dificultad estriba en que, siguiendo a Fridland (2014), si mantenemos la distinción entre “habilidad inteligente y agudeza motora”, no existe diferencia alguna entre ser un teórico experto en natación y un nadador profesional. No obstante, el intelectualismo no sólo cae en esta objeción, sino que además este enfoque resulta problemático a la hora de comparar situaciones en las que el agente se representa mediante mecanismos sub-personales de forma espontánea una proposición (como el caso de Hannah) y situaciones en las que el agente “invoca” de forma voluntaria e intencional el conocimiento proposicional para guiar sus acciones inteligentes. En el primer caso, la causa de la habilidad inteligente -que para el enfoque intelectualista es el conocimiento proposicional- opera en un nivel sub-personal y no intencional, y en el segundo caso, pertenece a un orden personal e intencional.

Consecuentemente, en lo que concierne particularmente a la propuesta intelectualista de Stanley y Williamson (2001) y Stanley y Krakauer (2013), podemos concluir que existen buenas razones para rechazar el enfoque intelectualista acerca de la naturaleza del tipo de conocimiento que guía las acciones inteligentes.

Bibliografía

- Almäng, J. Russellian propositions and properties. *Metaphysica* **13** (1): 7-25, 2012.
- Crawford, S. Propositions. En: Brown, K. (ed.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. New York: Elsevier, 2005.
- Drayson, Z. The personal/subpersonal distinction. *Philosophy Compass* **9** (5): 338-346, 2014.
- Fridland, E. They've lost control: reflections on skill. *Synthese* **191** (12): 2729-2750, 2014.
- Ryle, G., *The Concept of Mind*. London: Hutchinson & Company, 1949.
- Skidelsky, L., & Pérez, D. I. La distinción personal-subpersonal y la autonomía de la explicación de nivel personal en Dennett. *Manuscrito* **28** (1): 77-112, 2005.
- Stanley, J. & Williamson, T. Knowing How. *Journal of Philosophy* **98** (8): 411-444, 2001.
- Stanley, J. & Krakauer, J. W. Motor skill depends on knowledge of facts. *Frontiers in Human Neuroscience* **7**: 503, 2013.